

ficación diseñado en la negociación, se ha hecho público el tercer informe sobre la implementación de los acuerdos (elaborado por el Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame) y allí se señala que solo un tercio de los compromisos adquiridos ha alcanzado niveles avanzados de implementación, que la implementación en algunos aspectos se ha desacelerado y que el tema que más atención debe tener es el de las garantías de seguridad y protección a los líderes sociales y defensores de derechos humanos.

Entre estos y muchos otros aportes, el libro editado por Andrés Bermúdez Liévano es un ejercicio riguroso y completo que permite entender la naturaleza y el espíritu de la negociación colombiana, desde el comienzo hasta el fin. Este proceso de paz, por cuenta de la densidad de la normatividad internacional con la que Colombia ha estado históricamente comprometida y por cuenta de la intractabilidad del conflicto colombiano, es probablemente uno de los más desafiantes que haya tenido lugar en el escenario internacional. Fue y sigue siendo una negociación con muchos problemas y retos, sigue siendo parte del diálogo y la práctica política en Colombia. Por eso, el libro de Bermúdez es una herramienta analítica y un documento histórico obligado en el estudio de los procesos de paz en el mundo, ya que cumple con registrar la experiencia colombiana en clave nacional e internacional, con sus dificultades y lecciones.

El surgimiento de La Violencia y el olvido de la paz

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.235

Farid Samir Benavides Vanegas
Profesor asociado, Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales, Universitat Ramon Llull-Blanquerna (Barcelona)

Karl, Robert A.

Forgotten Peace. Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia

University of California Press, 2017

344 págs.

Entre 2010 y 2016 el Gobierno colombiano llevó a cabo un proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el cual culminó con un Acuerdo de Paz que daba fin a más de 40 años de conflicto con esta organización en diciembre de 2016. El año 1966 se ha fechado como el de surgimiento de las FARC-EP, como resultado de la unión de las guerrillas liberales de Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo, y las comunistas de Jacobo Arenas. Para muchas personas, el surgimiento de las FARC es el resultado del fracaso del proceso de incorporación de las guerrillas al comienzo del Frente Nacional y al final del período conocido como *La Violencia* (1948-1962).

Robert A. Karl analiza precisamente el surgimiento de la historiografía sobre la violencia en Colombia y en

particular sobre la constitución de ese período denominado *La Violencia*. Para Karl, un análisis de los escritos de los intelectuales de la época nos muestra cómo en un principio se analizaba la violencia ocurrida durante este tiempo, pero luego comienza a ser calificado como un período especial en los análisis de mediados de la década de los sesenta del siglo pasado. De este modo, Karl muestra como el surgimiento de las FARC-EP no es el resultado principalmente del fervor revolucionario de la década de los sesenta, sino el resultado del desencanto con la paz en el momento del surgimiento del Frente Nacional. En este texto, se analizan las diferentes iniciativas que surgieron al término del enfrentamiento entre liberales y conservadores y al comienzo del Frente Nacional, ese pacto entre estos dos partidos políticos para garantizar una transición pactada a la democracia en la que compartirían los cargos públicos y, con ello, eliminarían las causas de la violencia en Colombia. Pero al lado de este pacto nacional, Karl muestra los diversos acuerdos locales que fueron promovidos por la Comisión creada por el Gobierno para averiguar las causas de la violencia en el país.

Karl analiza el período comprendido entre 1957 y 1966, en el cual se fue implementando el Frente Nacional y se fue consolidando la convivencia entre los diferentes adversarios, en particular, entre liberales y conservadores. Karl analiza esta paz olvidada entre liberales y conservadores, la cual

generó una serie de expectativas entre la ciudadanía, de manera que pudieran finalmente alcanzar el olvido de la violencia. Como sabemos, no fue así. El modelo del Frente Nacional no fue realmente el olvido de las confrontaciones o el acceso no partidista a los bienes del Estado, como parece sugerirlo Karl (p. 4), sino el cierre del Estado para todas aquellas personas que no formaran parte de los dos partidos políticos. De esta manera fue leído por actores como Alfonso López y su Movimiento Revolucionario Liberal o Rojas Pinilla y su Alianza Nacional Popular (ANAPO), de la cual surgió la guerrilla nacionalista del M-19.

Karl parte de una dicotomía: el estudio de la violencia como práctica y el estudio de la violencia como idea. La primera se concentra en los hechos de violencia cometidos por los diferentes actores, especialmente los actores políticos; en tanto la segunda se ocupa de estudiar la violencia como una categoría de análisis y, especialmente, como un período histórico. Para Karl, el fin de la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) permitió el surgimiento de un espacio en el cual se podía discutir libremente sobre los orígenes de la violencia. De este modo, los «hombres de letras» —abogados, periodistas, clérigos, militares y científicos sociales— se metieron en una conversación amplia sobre la violencia y los otros problemas nacionales. Para Karl, el hecho de identificar a la violencia como un problema nacional sugiere su papel en el proceso de construcción nacional (p. 9).

El autor se concentra en el estudio del texto publicado por Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña titulado precisamente *La Violencia en Colombia*, en el cual se analiza el período de dominio conservador y se muestra la represión ocurrida durante este tiempo. Desde una perspectiva conservadora, se mostraba cómo la violencia se insertaba en patologías de la base rural, las cuales fueron cada vez menos controlables por el poder nacional desde Bogotá. El surgimiento de nuevas guerrillas y de los denominados *bandidos*, llevó a que la paz criolla de la convivencia fuera poco a poco cayendo en el olvido. El texto de Karl pretende destacar el surgimiento de la violencia y de sus relatos, pero también mostrar las iniciativas por la paz que se iban gestando a nivel local. Al final del libro, Karl muestra cómo los estudios sobre la violencia han proliferado en Colombia, pero siempre dentro del marco de análisis original.

En la década de los ochenta surgió una nueva comisión para estudiar las causas de la violencia. Esta comisión encontró que había, al menos, dos tipos de violencia: la política y la común. Y esta última era no negociable, pues dependía de factores ajenos a los de la existencia de las guerrillas. Esta comisión introdujo el concepto de *cultura de la violencia*, que, en vez de leerse como parte de una historiación de la violencia en Colombia, fue leído como un obstáculo para alcanzar la solución negociada del conflicto.

El texto de Karl es una invitación a explorar una parte de la historia de Colombia que va más allá de la existencia de las guerrillas de las décadas de los sesenta. Sin embargo, no debe suponerse que la existencia de *La Violencia* no haya sido estudiada en Colombia, solo que la violencia guerrillera hizo que ese período de paz relativa hubiera caído en el olvido o en descrédito por las nuevas exclusiones que generó. Pero también es un texto que nos permite una mirada al contexto de surgimiento de las FARC-EP, aunque no con la profundidad que se encuentra en las obras de Eduardo Pizarro o de Carlos Medina. En todo caso, el texto es una invitación a seguir explorando el pasado de paz de Colombia, de manera que se vea cómo, al lado de la violencia, en el país siempre se ha desarrollado una cultura de paz a nivel nacional y a nivel local.
